Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

Hoy celebramos el misterio fundamental de nuestra fe: la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Él ha vencido la muerte y su causa: el pecado. No hay ningún mal que sea superior al poder infinito del amor de nuestro Dios, manifestado en este misterio pascual de Cristo. Por eso los cristianos celebramos este día con gran alegría, fruto de nuestra esperanza en el resucitado que nos ama infinitamente y nos abre las puertas de la eterna felicidad en comunión de vida y amor con la santísima Trinidad.

ANTES DE COMENZAR EN FAMILIA PREPARAMOS

En la alegría de la esperanza y la comunión de amor con Dios y con nuestros, este día nos

reunimos en familia alrededor de una mesa en la que se dispondrá un recipiente con agua bendita (si es posible), velas (si hay) no encendidas y, si es posible, alguna imagen de Cristo Resucitado.

Es ideal que en este día se tenga al menos, según las posibilidades, una comida especial, con carácter festivo, en honor a Cristo Resucitado y como signo eficaz de esta comunión alegre en familia por la pascua, podemos colocar en las ventanas de la casa telas blancas como símbolo de celebración pascual.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

Decimos: ✠ En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Monición de inicio:

El representante de la familia:

Padre nuestro misericordioso, fuerza inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a esta familia tuya aquí reunida en nombre de tu Hijo resucitado; y lleva a término, según tus designios, la obra de la redención humana: que todo el mundo vea y sienta cómo loa batido se levanta y lo viejo se renueva, y cómo todo vuelve a su integridad primera por medio de Cristo, de quien todo procede. Por el mismo Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que es Dios y contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

Saludo Pascual

El guía exclama en voz alta y alegre:
¡Cristo ha resucitado!

Todos responden de igual manera
¡Verdaderamente ha resucitado!

Se puede entonar el siguiente canto u otro apropiado:

"Hoy el Señor resucitó, y de la muerte nos libró alegría y paz hermanos porque el Señor Resucitó". Porque esperó, Dios le libró y de la muerte nos sacó. El pueblo en Él, vida encontró. La esclavitud ya terminó. La luz de Dios, en Él brilló. De nueva vida nos llenó. Con gozo alzad, el rostro de Dios, que de Él nos llega la salvación.

Evangelio

Del Evangelio según san Lucas (24, 13-35)

El mismo día de la resurrección, dos de los discípulos iban a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén unos 11 kilómetros. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían ocurrido.
Y como fuesen hablando y discutiendo el uno con el otro, se llegó a ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía. Mas los ojos de ellos estaban detenidos, para que no le conociesen, y les dijo: "¿Qué conversaciones son ésas que llevan entre ustedes caminando, y por qué están tristes?" y respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le

dijo: "¿Tú sólo eres el forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos días?" Él les dice: "¿Qué cosa?" Y respondieron: "Lo de Jesús Nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Y cómo le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes a condenación de muerte, y le crucificaron; mas nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel; pero ya hoy es el tercer día desde que acontecieron estas cosas. Aunque también unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales, antes de amanecer, fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habían visto allí una visión de ángeles, los cuales dicen que Él está vivo. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres lo habían contado, pero a Él no lo vieron". Y entonces Jesús les dijo: "¡Oh necios y tardos de corazón, para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Pues qué, no fue menester que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria?"

Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les explicó todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de Él. Y se acercaron al pueblo a donde iban; y Él dio muestras de ir más lejos. Pero lo detuvieron por la fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y ya está declinando el día". Y entró con ellos. Y estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido se lo daba. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron; y Él entonces se desapareció de su presencia. Y dijeron uno a otro: "¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba y nos explicaba las Escrituras?"

Y levantándose en seguida, volvieron a Jerusalén; y hallaron congregados a los once, y a los que estaban con ellos, que decían: "Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón". Y ellos contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan.
Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación la familia medita unos minutos sobre esta escena. Para ello pueden orientarse por alguna(s) de estas preguntas:

¿Cómo está nuestro ánimo hoy: estamos tristes y desesperanzados como los dos discípulos al inicio de este evangelio? ¿O estamos alegres y esperanzados? ¿Cuáles son los motivos de que estemos así? ¿Recuerdo algún momento de dificultad en mi vida, en medio del cual sentí de manera especial la cercanía, el cuidado y la misericordia de Dios? ¿Cómo lo experimenté? ¿Si Dios no me abandonó entonces, por qué dudo de que me abandonará ahora? ¿Cómo está mi relación con Jesús: lo veo como un extraño que no sabe o no se interesa por los problemas de mi vida? ¿O procuro buscarlo diariamente en los acontecimientos de mi vida, en las personas que me rodean, en las buenas acciones, incluso en los sufrimientos? ¿Lo busco especialmente en su Palabra: la leo o la escucho y medito? ¿Con cuánta frecuencia? ¿Dejo que sea la Palabra de Dios la que guíe mis decisiones? ¿O prefiero hacer mi propia voluntad siempre? ¿Encuentro gozo, fortaleza, paz y esperanza en la

Palabra de Dios? ¿Y en los sacramentos de la Iglesia? ¿Esta Semana Santa he procurado acercarme más a Dios, a conocer más a su Iglesia, y a querer mejor a mis familiares y amigos? ¿Me he interesado por los enfermos y los pobres que están sufriendo más que yo en estos momentos en Caracas, en Venezuela y el mundo? ¿O he pasado la mayor parte del tiempo simplemente quejándome de mis problemas? ¿Soy capaz de reconocer a Cristo en cada persona que sufre, o prefiero no ver estas realidades y pierdo así la oportunidad de reconocer a Cristo que camina a mi lado? ¿Comparto mi pan con los más necesitados que yo? ¿Creo que Dios puede hacer brotar grandes bendiciones incluso de los peores males, como hizo con la resurrección de Cristo a partir de la muerte en la cruz para mi salvación y la de todas las personas?

¿Le ofrezco a Dios mi vida, y en especial mis sufrimientos, para que Él haga brotar grandes bendiciones de todo ello para muchas personas? ¿Creo realmente que Dios quiere lo mejor para mí, y que la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo es la mayor prueba de ese amor infinito que Dios me tiene? ¿Soy agradecido por esta salvación que me ha regalado y la acepto, procurando vivir cada día más unido a Cristo por la fe y el amor sobrenatural?

Al terminar las reflexiones,
el guía hace las preguntas
de la renovación de las promesas bautismales

Renovación de las promesas bautismales

Hermanos, por medio del bautismo fuimos incorporados al misterio pascual de Cristo.

Es decir, fuimos sepultados con Él en su muerte para resucitar con Él a una vida nueva. Por eso es conveniente que renovemos nuestro bautismo, por el cual renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios en la santa Iglesia católica.

Por ello:
¿Renuncian a Satanás, a sus obras y seducciones?
(Todos): **Sí, renuncio.**
¿Renuncian a todo pecado, para vivir en la gloriosa libertad de los hijos de Dios?
(Todos): **Sí, renuncio.**

Confesemos entonces nuestra fe.

Profesión de fe

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Ahora cada miembro de la familia hace alguna oración espontánea de alabanza y/o agradecimiento a Dios por algo concreto en lo que haya reconocido el amor de Dios en su vida.

Luego de que todos hayan expresado sus oraciones, cada uno enciende una vela, si hay suficientes. Si no hay suficientes, se puede encender una sola y se la van pasando de mano en mano, como signo de la luz de Cristo Resucitado.

Mientras tanto, se entona el canto apropiado:

Enciende una luz, déjala brillar. La luz de Jesús que brille en todo lugar. No la puedes esconder, no te puedes callar. Ante tal necesidad, enciende una luz en la oscuridad.
¿Y cómo pues no invocar a aquel no ha creído?
¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?
¿Y cómo oirán si nadie le predica?
Hermosos son los pies de los que anuncian la paz,
la buena nueva de Jesús.

Rezamos juntos la Oración del Señor: ***Padre Nuestro…***

Se santiguan con agua bendita y asperjan la casa con esta agua.

Cerramos nuestra oración diciendo:

(Representante): **¡Cristo ha resucitado!**

(Todos): **¡Verdaderamente ha resucitado!**

Celebremos con gozo la Resurrección del Señor en Familia, realizando un almuerzo o cena pascual en donde se pueda compartir y celebrar el triunfo del Señor sobre el pecado.

Concluida la comida, se dirá la oración de acción de gracias:

"Dios, Padre de todos los hombres, mira con amor a esta familia tuya y concédenos que, así como ahora venimos con gozo a esta mesa, podamos un día compartir la plenitud de este gozo, reunidos todos en la felicidad de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Oración de Comunión espiritual:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya estuvieras conmigo, te abrazo y me uno contigo. Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti. *Amén.*

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

¡FELICES PASCUA
DE RESURRECCIÓN DEL SEÑOR!